

Febrero, 2009

Conectados

Que la seca no pueda lo que el autoritarismo no pudo

Aquello de "sobre llovido mojado" para remarcar la acción de un mal que agrava a otro podría ser parafraseado con "sobre los Kirchner; Moreno y Echegaray, encima la seca".

Pero el problema no es lo rencorosos y vengativos que puedan ser Néstor y Cristina, sino el hecho perverso de que una República Representativa Federal pueda ser gobernada al ritmo de los caprichos de quien ni siquiera ocupa un cargo previsto en nuestro ordenamiento institucional.

Es decir que lo más grave de la cuestión no son las arbitrariedades violatorias de derechos individuales vigentes aún en nuestra desvirtuada Constitución, sino que puedan ser cometidas impunemente.

Que un gobierno pueda ser manejado a su antojo por un ex presidente y esto no produzca la más leve reacción de la Justicia ni del Congreso es el testimonio más aplastante de la decadencia a que el peronismo en el Gobierno ha arrastrado a la República.

A raíz de la inclemente seca, algunos productores agropecuarios se ven ahora en la disyuntiva de aceptar o no "subsidios" de quienes dedicaron todo su poder para intentar doblegarlos.

Ante este cuadro vemos que los reclamos de los políticos -igual que durante el conflicto por la resolución 125-, no son por liberar a la actividad más eficiente y competitiva de cargas arbitrarias, sino por ser quienes reparten las migajas previamente arrebatadas a los supuestos beneficiarios de la condescendencia oficial.

Cada cual sabrá hasta dónde le es imprescindible aceptarlas y permitir sentir al Gobierno que finalmente logró que los productores también dependen de él, como si fueran parte del elenco de aplaudidores oficiales.

Los miembros de la Comisión de Enlace creían que los habitantes de las ciudades se habían solidarizado con los productores porque habían comprendido la naturaleza de la producción agropecuaria.

Como se hizo evidente en el posterior paro, con la poca trascendencia pública que tuvo, no había sido eso, sino una reacción espontánea ante el desafiante autoritarismo con que fueron tratados lo que posibilitó las multitudinarias

manifestaciones de Rosario y Palermo.

Los dramáticos meses transcurridos desde marzo hasta la votación desempatada por el vicepresidente pusieron en evidencia el tímido giro de algunos que el 11 de marzo, hasta que la reacción de los productores y habitantes de los pueblos tomó el impulso que tomó apoyaban incondicionalmente la política antiagropecuaria del Gobierno que ya tenía, para entonces, más de dos años de vigencia.

Octubre es la oportunidad de introducir nuevos representantes que defiendan en el Congreso los derechos largamente violados a ejercer en libertad toda industria lícita y gozar del fruto de su trabajo y esfuerzo sin quitas destinadas a favorecer actividades ineficientes y políticas clientelísticas.

En momentos en que se hace evidente la "cacería" de candidatos surgidos de la actividad agropecuaria por parte de todos los partidos será bueno que quienes acepten participar repasen, antes de aceptar cualquier candidatura, las actitudes previas a la votación de la madrugada del 17 de julio y, también, los discursos de quienes esa noche votaron en contra de la resolución 125.

Marcelo Jaroslavsky

Lic. en Administración Agropecuaria, miembro de Foro Republicano. El artículo fue publicado en la sección Cartas de Lectores del diario La Nación, el 31 de enero de 2009.

mjaroslavsky@arnet.com.ar

¿Qué podemos esperar?

El pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes. La presidente no cumple con el mandato constitucional. No escucha a sus representados y ha maniatado la acción del Congreso. El oficialismo ejecuta las órdenes demagógicas del Ejecutivo aunque las medidas afecten los intereses de todos los argentinos.

En un tratado sobre principios de economía, Murray Newton Rothbard, define como similar a toda acción basada en la coacción o la violencia porque siempre implica ganancia para uno a expensas del otro.

Cuando el ciudadano se convierte en súbdito- como somos ahora todos los argentinos- y acepta el dominio del dictador, sólo elige una vez, cuando acepta la obediencia. A partir de esa decisión, las personas actúan como un factor de producción pasivo para el uso del amo.

Si el gobierno no permite el desarrollo del mercado, si le pone trabas a la actividad económica y persiste en acciones coactivas que nos llevan a aislarnos del mundo no podremos obtener los bienes necesarios para subsistir como un país desarrollado.

¿Qué opción le queda al ciudadano en ésta situación? Hacer lo mismo que el dictador y mediante una acción violenta negarse a obedecerle o seguir aceptando el trabajo forzado y obligatorio.

Ya hemos estado al borde de una guerra civil por los acontecimientos que nos llevaron a la crisis del 2001. Mal o bien, se pudo optar por la institucionalidad. Ahora los argentinos volvemos a preocuparnos por quienes nos gobiernan, representantes que no escuchan las voces cada vez más altas de sus representados.

Los empresarios relacionados con el campo se están cansando de producir para el gobierno y de no recibir respuesta a los problemas económicos que enfrentan por culpa del modelo económico y por la inclemencia del clima.

Enero y febrero son meses clave para los pagos del agro, con los ingresos de la cosecha fina -el rendimiento del trigo 80 % menos de lo normal- el productor va a optar por cancelar la deuda que tiene con, posiblemente, el que más lo presione. Por lo general son los bancos, por ende, los contratistas, proveedores de semillas y agroquímicos, seguros, etc., se quedarán fuera de la lista: se cortará la cadena de pagos. Será imprescindible, entre otras medidas, la colaboración de los bancos en la refinanciación de los créditos.

Para ejemplificar mejor la ruptura en la cadena de pagos, veamos el ejemplo de los seguros: los pagos de las pólizas de cobertura se efectúan con posterioridad a la cosecha. Si el productor no está en condiciones económicas para poder abonar las pólizas, la compañía de seguro tampoco lo estará para indemnizar los siniestros, sequía, helada, granizo y otros.

También, se observa, que no se venden las exiguas cosechas a la espera de un reacomodamiento de los valores. A partir de allí se podrá decidir qué parte de

la deuda se cancela. En la actualidad no se compra, no se vende, y no se paga absolutamente nada. Si no se vende, los camioneros dejan de tener trabajo y así continúa el efecto “catarata” que provoca penurias a todos los sectores vinculados al campo.

La sociedad argentina, en su conjunto se siente engañada y con los bolsillos vacíos será más difícil mantenerla amordazada. ¿Cuál será la reacción? Esperemos que triunfe el buen sentido y que todos los argentinos, incluidos quienes gobiernan, respeten el orden jurídico, único medio para salvar las instituciones.

La Mesa de Enlace le ha enviado una carta a la Presidente, se espera que sirva para que se entable un dialogo realista y superador. Nos conviene a todos que prime la razón y no la fuerza. La intolerancia y la incomprensión han dominado demasiado tiempo el discurso y las acciones del gobierno.

No estamos en un conflicto de niños peleando por un chupetín, estamos sufriendo las consecuencias de un modelo donde el gobierno exige que se cumplan las obligaciones pero deja de cumplir las suyas.

Si continúa ofreciendo soluciones parciales e intrascendentes a los graves conflictos que afectan al campo, podemos abrigar temores por el peligro que nos acerca una visión superficial de la realidad.

El país precisa que el gobierno muestre voluntad clara de solucionar los problemas: darle confianza al productor para que ponga de su parte lo que le resta. Cuando no hay plata las cosas se arreglan con confianza. Nadie querrá invertir sus últimos ahorros si cree que el gobierno le va a robar nuevamente su ganancia.

Hay que pasar la sequía, el gobierno tiene que comprometerse: tal vez con semillas a reintegrar en la cosecha, para que se pueda sembrar, fiar combustible, fertilizantes, insumos, que el productor no puede adquirir pero que son imprescindibles para lograr una buena campaña.

El pequeño y el gran productor deben seguir instalados dentro del proceso de producción. Se debe evitar que abandonen el negocio.

El país necesita de todos para que no surjan problemas sociales. Pueden ser evitados si en vez de subsidiar al consumo de heladeras y bicicletas, en el intento del incrementar artificialmente la demanda, se encara una política que mejore los mercados, la exportación, y deje de asfixiar a la gente con impuestos imposibles de pagar.

La señora Presidente debe buscar la manera de que los argentinos nos reencontremos y permitir la libertad de comercio, llave para la expansión de toda la actividad económica del país.

Señora Presidente, el país hace mucho que espera....

Elena Valero Narváez

Periodista; autora del libro “El Crepúsculo Argentino”, Lumiere, 2006.
evaleronarvaez@hotmail.com

A no hacerse los distraídos

En esta ciudad, en la que resido, un grupo de padres, preocupados por la problemática de los adolescentes, decidimos reunirnos para abrir un espacio para el debate, la reflexión y la opinión.

La convocatoria fue interesante. Los medios de comunicación acompañaron con mucha difusión. El interés manifestado generó la oportunidad de ensayar juntos una nueva forma de construir, desde el consenso, desde el acuerdo.

Los problemas parecieron comunes a todos. Angustian y preocupan. Esta iniciativa, probablemente, inaugure una forma diferente en la que la sociedad civil, lejos de los partidos políticos, pero con un compromiso con el futuro de la sociedad, se anime a discutir, a profundizar un poco más acerca de lo que nos pasa.

La reunión sirvió para hacer catarsis, transmitiendo cierta impotencia frente a tanta abrumadora realidad. Pero sirvió para reflexionar, para que esos problemas que están presentes, aunque no los hablemos, se nos hagan carne. Apareció la autocrítica, una actitud positiva que nos puede encaminar para intentar soluciones posibles.

Estos padres de mi ciudad, dieron un paso. Uno aislado por ahora. Se encontrarán en el camino con muchos inconvenientes. El primero de ellos, será mantener el entusiasmo. En una sociedad en la que gobierna lo "reactivo" cada vez que algo comienza, muchos se preguntan cuánto durará, es decir en qué instancia se agotarán las ganas.

Es que historias como esas abundan. De hecho quienes somos padres pasamos por esto a diario. Nos ponemos las pilas para enfrentar determinadas circunstancias, pero luego nos dejamos vencer por esa sensación de que resulta imposible modificar la realidad que nos invade cotidianamente.

Pronto, este grupo de padres se volverá a reunir. Muchos manifiestan su adhesión a lo ocurrido y pretenden entusiasmar a los que están haciendo el intento. Dicen "que bueno, sigan adelante".

Y es inevitable entonces preguntarse porqué esa parte de la sociedad prefiere aplaudir, alentar, estimular, en vez de sumarse, de involucrarse. Nos rodea irremediamente la sensación de que un sector de la sociedad prefiere que OTROS se ocupen de los problemas. Así caemos en la "delegación", en patear el problema afuera.

No nos debe llamar la atención. Después de todo hacemos lo mismo en casi todo lo que nos sucede a diario. Delegar, en definitiva, es el verbo que conjugamos socialmente con mayor frecuencia.

Es probable que aún no se haya comprendido que se puede delegar la tarea, pero NO la responsabilidad. Es posible que muchos crean que porque vivimos en democracias "representativas", eso hace que los que nos "representan" sean los responsables principales de lo que nos sucede.

Es que fueron elegidos para ocuparse de esas cuestiones y por lo tanto deben hacer lo que le hemos encomendado. Es cierto que ellos deben hacerlo. Es lo que le hemos pedido desde nuestro lugar de ciudadanos. Lo que aún no hemos incorporado, es que sólo podemos delegar la gestión, la tarea, el esfuerzo,

pero de manera alguna podemos quitarnos la responsabilidad.

Lo que nos pasa tiene que ver con lo que hacemos y también con lo que dejamos de hacer. Somos lo que somos, porque hacemos lo que hacemos. Muchos prefieren creer que ignorando la responsabilidad que nos cabe, el problema no existe o desaparece. Saben que de esta manera, al menos, podrán encontrar "chivos expiatorios" en forma sistemática.

Asumir que tenemos muchos vicios, que cometemos demasiadas equivocaciones es complejo de asimilar. Así, termina resultando más simple elegir políticos para luego cargar contra ellos frente a cada fracaso de quienes asumieron esa representatividad.

La próxima elección nos brinda entonces, la posibilidad de empezar de nuevo y así hasta el infinito. Tal vez haya que revisar esto del compromiso. Meternos de lleno, en el barrio, en el club, en las organizaciones sectoriales y hasta en los partidos. Transformar la realidad precisa de "trabajadores del cambio". Del otro lado, un grupo de activos militantes del "status quo", esos que se ocupan de hacer lo suyo para que el sistema no sufra modificaciones. Su aggiornamento debe ser tan imperceptible que no perjudique a los múltiples negocios que sobreviven gracias a la indiferencia de la mayoría.

Tal vez, en algún momento comprendamos que nuestra irresponsable desidia es funcional a los que se aprovechan de nuestra, siempre oportuna, apatía. Ellos saben que sólo nos quejamos, lo hacemos amargamente, pero se nos pasa pronto. Sólo hasta que nos volvemos a ilusionar con el siguiente Mesías, el que nos ofrecerá la solución mágica a esos problemas que no queremos enfrentar. Tampoco nos enfocamos en analizarlos desde el protagonismo que ocupamos cada día cuando, con nuestras acciones explícitas y nuestras omisiones permanentes, construimos el presente, para terminar responsabilizando a otros de lo que nos pasa.

La hipocresía convive entre nosotros. Tal vez, no debamos renegar de ello, pero sí asumirlo con la suficiente valentía como para intentar modificar ALGO de eso que tanto aborrecemos en los demás y tanto nos cuesta corregir en nosotros mismos. Una nueva reunión de estos padres de mi ciudad se aproxima. Es tiempo de no hacernos los distraídos. Estamos TODOS convocados. No es necesario estimular a nadie, ni elogiar a otros. Hace falta algo un poco más sacrificado. Se trata de comprometerse. La política nos propone desafíos similares. La próxima vez que veamos algo que nos genera rechazo, preguntémonos que estamos haciendo NOSOTROS para que eso no suceda. El cambio necesita de trabajadores que se ocupen de modificar la realidad...a no hacerse los distraídos.

Alberto Medina Méndez

Periodista correntino

amedinamendez@gmail.com

Estamos armando un Partido Liberal

Dirás, estos tipos están locos! Otra vez con esto! Tal vez sea parte de verdad, pero por otra parte, ¿no es una locura mayor, no hacerlo, no defender lo que pensamos, en lo que creemos? ¿No es una locura permanecer callado mientras son violados nuestros derechos más elementales? ¿No es una locura vivir agradeciendo cada noche que no somos nosotros los que lloramos en el noticiero la muerte de un ser querido? ¿No es una locura no poder determinar lo que aprenderán nuestros niños, no poder enseñar lo que creemos valioso? ¿No es una locura temer expresar nuestros pensamientos pues no sabemos qué consecuencias puede tener? ¿No es una locura no poder disponer libremente del fruto de nuestro trabajo, de nuestros ahorros, de nuestra propiedad? ¿No es una locura seguir refrendando con nuestro voto la elección de representantes que nos avergüenzan? ¿No es una locura que los administradores del dinero público se nieguen a rendir cuentas de sus actos? ¿No es una locura que un hombre pueda ser acusado y permanecer privado de su libertad sin juicio ni culpa, y que otros que deben estar en prisión sean liberados por que no se respetaron los tiempos del debido proceso? La lista podría seguir interminablemente, pero la conclusión es que la única locura es no hacer un partido que defienda los derechos individuales, la comprensión de que los gobiernos tienen poderes limitados, la libertad de mercados y en paz. Por eso estamos en esto. Por eso estamos armando un partido nuevo. Necesitamos que todos aquellos que piensan que estos principios merecen ser respetados sumen su adhesión. Porque sólo con la participación de cada uno seremos capaces de construirnos un país mejor, para nosotros y para nuestros hijos. Y si no adhieres a estos principios, si algo te parece equivocado, con certeza que el diálogo nos permitirá comprender la visión del otro y progresar sobre nuestras diferencias. Gracias por haber leído hasta aquí. Lo que sigue vale la pena, es Jefferson, es Alberdi, es nuestra propia Constitución, es la letra y el espíritu olvidados y que aspiramos a recuperar.

Declaración de principios.

"Atento que un partido político es un consenso de fundamentos y un consenso de procedimientos alrededor de los cuales los hombres se reúnen, libremente y por propia voluntad, en defensa de los mismos ideales y valores, los aquí reunidos constituimos el Partido Liberal Argentino, según los valores y principios que se declaran a continuación:

1. Que los hombres han sido creados iguales, y que su Creador les ha conferido ciertos derechos inalienables entre los que se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Las acciones derivadas del ejercicio de estos derechos no deben vulnerar los derechos de otro.
2. Que para garantizar dichos derechos se instauraron gobiernos entre los hombres, que obtienen sus justos poderes del consentimiento de los gobernados.
3. Que cuando un gobierno se convierte en un obstáculo para dichos fines, el pueblo tiene el derecho de alterarlo o abolirlo.
4. Que la libertad es el bien supremo al que un hombre puede aspirar.
5. Que dicha libertad se expresa en el derecho a transitar, entrar, permanecer y salir del territorio nacional, pensar y publicar sus ideas sin cesura, enseñar y aprender, asociarse, trabajar y ejercer industria lícita, contratar y ser contratado, usar y disponer de su propiedad, y el fruto de su trabajo, profesar su fe.
6. Que en la República Argentina no hay esclavos... y que ningún hombre puede ser obligado mediante el uso, o amenaza del uso de la fuerza, o sometido a

violencia física, psíquica, sexual, política.

7. Que todos los hombres son iguales ante la ley, sin prerrogativas de sangre o nacimiento, ni títulos de nobleza o fueros, y que dicha igualdad es la base de las cargas públicas.

8. Que la propiedad es inviolable y ningún habitante puede ser privado de ella sino en virtud de sentencia fundada en ley, por causa de utilidad pública, calificada por ley y previamente indemnizado en forma justa.

9. Que todo hombre debe ser considerado digno y honorable y será considerado inocente de todo cargo hasta que se demuestre culpable según mandan los preceptos del debido proceso.

10. Que el domicilio es inviolable, como toda propiedad, así como la correspondencia.

11. Que las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados.

12. Ninguna disposición ni norma futura puede ser contraria al espíritu y la letra de esta declaración. Los abajo firmantes y todo futuro adherente al Partido Liberal Argentino suscribimos, estos valores fundamentales y nos comprometemos a defenderlos y a apoyar cualquier causa que esté a favor y a oponernos a cualquier otra que esté en contra."

Si compartís estos valores, sumate! En Facebook ya sumamos más de 500 voluntades!



**Enrique Aramburu
Francisco Bosch
Norberto Corca
Eduardo Stordeur
Agustín Etchebarne
Diego Goldman
Bobby Helguera
Marcos Hilding Ohlsson
Marcelo Jaroslavsky
Ricardo López Göttig
Ruy Martínez Allende
Vicente Posse
Adolfo Storni**

Para colaborar depositá en Cuenta Corriente Banco Francés: 043/0036201/9

Por Transferencia electrónica: CBU 01700435 20000003620197

CUIT: 30-70779739-4

Débito en VISA - VISA ELECTRÓN - MASTERCARD - Firmando y haciendo llegar la autorización a nuestras oficinas en Ciudad Autónoma de Bs. As.

Administración: Lavalle 636 - 5to. piso

Tesorería: Tucumán 1484 - piso 5 - Depto A - Tel: 4371-5723

Podes colaborar con una cuota mínima mensual de \$30.-

Escuela para la Libertad
Av. Independencia 1419
Cdad. Autónoma de Bs. As.

CORREO ELECTRÓNICO

contacto@fororepublicano.com

TELEFONOS

5252-0622 / 0623 / 0624

Febrero, 2009